



Junio, 2019 En junio, celebramos la plenitud del misterio de Dios mediante festividades y solemnidades fundamentales: la Ascensión del Señor, Pentecostés, la Santísima Trinidad, el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo (Corpus Christi). Cada una nos invita a centrarnos en quién es Dios y quiénes somos llamados a ser como el pueblo de Dios. La edición de este mes de Impacto es una reflexión extendida sobre el Espíritu Santo, siempre presente y, a menudo, difícil de entender. Oramos este mes de una manera especial por un derramamiento del Espíritu Santo sobre ustedes y todos en su comunidad. — Leisa Anslinger y Amberly Boerschinger

### **Conexiones Homiléticas**

**Junio 2:** Todas las lecturas de hoy nos brindan un vistazo de la experiencia de los apóstoles después de la resurrección de Jesús, que culminó e incluyó su ascensión. En este último domingo antes de Pentecostés, las lecturas recapitulan los misterios sobre los que hemos reflexionado durante la Cuaresma y la Pascua, y anticipan el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés.

**Conectando con la vida diaria:** Hoy, se nos recuerda que la fe que tenemos en Jesucristo se basa en el testimonio de primera mano de estos seguidores del Señor. Al igual que los apóstoles que caminaron con el Señor y dieron testimonio de los actos de salvación de Dios en Cristo a través del poder del Espíritu Santo, nosotros también estamos llamados a mostrar y compartir el amor de Cristo. ¿Cómo se ve esto en la vida diaria? Reflexionen sobre sus propias vidas y recuerden ejemplos que los feligreses han compartido con ustedes sobre las formas en que podemos dar testimonio de nuestra fe a través de nuestras palabras y acciones. (Página 2, abajo)

**Junio 9:** Hay múltiples opciones para las lecturas de hoy. Todas ellas proveen ventanas a la vida, los dones y la presencia del Espíritu Santo. El Espíritu faculta a los apóstoles para proclamar el evangelio en numerosos idiomas, para que todos puedan aprender del amor salvador de Dios. El Espíritu trae paz; a través del Espíritu, podemos afirmar que Jesús es nuestro Señor y Salvador. El Espíritu da dones espirituales; El Espíritu nos da vida y nos incorpora al cuerpo de Cristo. El Espíritu es nuestro consejero que nos enseñará los caminos de Dios.

**Conectando con la vida diaria:** Piensen en un ejemplo específico de sus propias vidas en el que hayan reconocido los dones del Espíritu Santo, vivo y activo. ‘Pinten’ la imagen de esta experiencia para que puedan guiar a sus feligreses a reflexionar sobre el don y la presencia del Espíritu Santo en sus vidas. (Páginas 1 y 2)

**Junio 16:** En la solemnidad de hoy de la Santísima Trinidad, escuchamos acerca de la sabiduría de Dios, presente antes y durante la creación del mundo. Reflexionamos sobre el amor de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo. Escuchamos a Jesús declarar que el Espíritu de verdad nos guiará a toda verdad, para que podamos conocer al Padre.

**Conectando con la vida diaria:** Las lecturas y la solemnidad de hoy pueden ser abstractas para muchos de sus feligreses. La segunda lectura de hoy puede proporcionar un punto de partida desde el cual puede llevar a su comunidad a reflexionar — con la esperanza del amor de Dios con nosotros y la presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros, encontraremos la fuerza que necesitamos para vivir como personas de fe y discípulos de nuestro Señor. Pídanles que piensen en la diferencia que hace esta esperanza al enfrentar desafíos, pruebas y oportunidades en sus vidas. (Páginas 1 y 2)

**Junio 23:** Siempre parece apropiado que hagamos la transición de regreso al Tiempo Ordinario con la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. En Cristo, el abundante amor de Dios se derrama en cada celebración de la Eucaristía. A través de nuestra participación en la Eucaristía, somos moldeados y formados, alimentados y fortalecidos para vivir como el pueblo de Cristo.

**Conectando con la vida diaria:** Inviten a sus feligreses a pensar acerca de sus dones, talentos y recursos. Ahora, pídanles que se coloquen en la escena del evangelio. Jesús les pide que traigan lo que podrían sentir como sus escasos regalos para él. Cuando estén dispuestos, el Señor les bendecirá, serán abiertos al Espíritu y sus dones se multiplicarán, señalando el amor y la gloria de Dios. Pídanles este día, que renueven su compromiso de abrazar esta vida de discipulado y corresponsabilidad. (Página 2)

**Para usarse en reuniones parroquiales o en la formación en la fe para adultos este mes**

### **Oración inicial**

Bendice, alma mía, al SEÑOR. SEÑOR, Dios mío, cuán grande eres;  
te has vestido de esplendor y de majestad,  
¡Cuán numerosas son Tus obras, oh SEÑOR!  
Con sabiduría las has hecho todas;  
Llena está la tierra de Tus posesiones.  
Escondes Tu rostro, se turban;  
Les quitas el aliento, expiran,  
y vuelven al polvo.  
Envías Tu Espíritu, son creados,  
y renuevas la superficie de la tierra.  
¡Sea para siempre la gloria del SEÑOR!  
¡Alégrese el SEÑOR en sus obras!  
Séale agradable mi meditación;  
Yo me alegraré en el SEÑOR.  
-Salmo 104: 1, 24, 29-30, 31, 34

**Escucha las Sagradas Escrituras:** Escojan alguna de las lecturas de Pentecostés

**Lee:** Lee el artículo en la página 1 de Impacto de junio.

**Comparte:** ¿Qué experiencia te viene a la memoria en la que hayas reconocido la presencia del Espíritu Santo en ti?

**Compromiso:** Ora al Espíritu Santo a lo largo de este mes. Pídele al Espíritu que te inspire a vivir como un discípulo y corresponsable cristiano. Comprométete a llevar a cabo una acción específica en respuesta a los impulsos del Espíritu Santo.

**Ofrezcamos unos a otros el signo de la paz de Cristo.**

## **Viento. Fuego. Presencia.**

¿A veces te sientes inseguro y confundido? ¿Tu vida necesita dirección? ¿Estás cansada, cansado; estresado, ansioso o asustado? ¡La mayoría de nosotros tenemos momentos en los que podríamos responder sí a todas esas preguntas!

Los discípulos esperaron en el aposento alto ante el mandato de Jesús, inseguros, confundidos y temerosos. Después de la experiencia de la pasión, crucifixión, resurrección y ascensión de Jesús, necesitaban estar seguros de la presencia de Dios. Necesitaban dirección. Esperaron con la esperanza de que llegara el mediador prometido, aunque no estaban seguros de lo que estaban esperando. Es posible que hayan cantado el Salmo 104 mientras esperaban y oraban: “Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra”. ¡En Pentecostés, el Espíritu Santo vino y sus vidas cambiaron para siempre! Imaginen su sorpresa cuando, llenos del Espíritu Santo, su incertidumbre y confusión se transformaron en un testimonio claro y convincente; su temor se convirtió en una valiente proclamación del amor salvador de Dios, y la Iglesia nació.

Las palabras a menudo nos fallan cuando tratamos de describir al Espíritu Santo. Las imágenes tampoco vienen fácilmente. Leemos en los Hechos de los Apóstoles sobre las lenguas de fuego. Sin embargo, después de ese primer derramamiento del Espíritu Santo, esas lenguas de fuego no han vuelto a aparecer. Eso no significa que el Espíritu Santo no esté presente. En la fe, confiamos en el Espíritu para llenar nuestros corazones y mentes, para fortalecernos cuando somos débiles; darnos sabiduría en situaciones desafiantes; y nos impulsa a vivir vidas buenas y santas. ¡Las Sagradas Escrituras nos dicen que no podemos seguir a Jesús sin el Espíritu Santo! (1 Corintios 12: 3B, segunda lectura en Pentecostés)

El Espíritu Santo es la presencia del amor de Dios, abundante, desbordante, más grande de lo que podemos pedir o imaginar. Ese poder del amor mora dentro de nosotros, a través del derramamiento del Espíritu en el sacramento de la Confirmación. El amor inquebrantable de Dios, que es más fuerte que la muerte y toda la confusión, ansiedad e incertidumbre en nuestras vidas, siempre está con nosotros.

El mismo Espíritu que dio dirección y valor a los apóstoles está dentro de ti. Dios espera que le llames: “¡Señor, envía tu Espíritu!” Ábrete a la sorprendente fuerza e inspiración del Espíritu Santo. Permite que el Espíritu actúe. Déjate renovar en el amor de Dios. Luego, a través de la presencia del Espíritu, a todos con quienes te encuentres podrán ser tocados por el abundante amor de Dios. Entonces, mediante tu colaboración con el Espíritu Santo, ¡el Señor renovará la faz de la tierra! ©Catholic Life and Faith, 2019

### **Impacta este mes**

Reflexiona sobre los dones del Espíritu Santo. ¿Cómo te da cada uno lo que necesitas para vivir como un seguidor de Jesús en tu vida diaria?

Sabiduría  
Inteligencia  
Consejo  
Fortaleza  
Ciencia

Piedad

Temor de Dios

Tómate un tiempo al final de cada día o cada semana de este mes para pensar en cualquier situación en la que hayas necesitado o usado estos dones del Espíritu Santo. ¡Da gracias a Dios por estos dones y pídele al Espíritu que los active de nuevo!

**“Luego descubrimos el nuevo nombre de Dios,** el nombre revelado por Jesús, del Espíritu, del Espíritu Santo; el Padre enviará un “Paráclito”. Es un nombre hermoso, que significa literalmente “el que responde el grito o la llamada”, como una madre que toma en sus brazos a su hijo que llora. Ella es un paráclito. **El nombre de Dios es “el que responde al grito”.** – Jean Vanier

¿Cuándo ha respondido Dios a tu clamor? ¿Cómo has experimentado el consuelo y la fuerza del Paráclito?

Jean Vanier, fundador de L’Arche, comunidades de personas con discapacidades que trabajan y viven juntas, falleció el mes pasado. Era conocido en todo el mundo por su compasión por los más vulnerables y sus profundos conocimientos espirituales. ©Catholic Life and Faith, 2019

## *Con valentía y compasión...*

Una de mis oraciones favoritas es la que se oraba antes de todas las sesiones del Concilio Vaticano II. La línea que siempre me llama la atención en esta oración es “que podamos servir con valentía y compasión”. Las dos, valentía y compasión, pueden parecer en la superficie estar en desacuerdo entre sí. La valentía en el discipulado está arraigada en el amor y el compromiso con Cristo. En Jesús, Dios sufrió el dolor del rechazo, la traición, la burla, la tortura física y la muerte. Jesús permaneció fiel a la manera compasiva de Dios a través de todo esto. Podríamos decir que el camino de Cristo es el camino de la compasión valiente, de estar con Dios y para con los demás y encontrar el coraje y la fuerza para hacerlo cuando sería más fácil alejarse e ir a lo seguro. Para ser verdaderamente compasivo, para sufrir con otro, se requiere un compromiso de estar con el otro cuando la persona es más vulnerable y está más necesitada. Fuertes en el Señor, nos sentimos seguros y podemos ser lo suficientemente valientes como para compartir el dolor del otro, ofrecer ayuda, consuelo y alivio.

**Sólo es posible servir con valentía y compasión mediante el poder del Espíritu Santo.** Conforme escuchamos las historias de las primeras comunidades de creyentes en los Hechos de los Apóstoles y cuando pensamos en los santos y en las personas santas que hemos conocido en nuestras vidas, es probable que nos demos cuenta de que cada uno sirve “con valentía y compasión”. El Espíritu Santo nos incita a ver con los ojos de Dios y responder como Dios desea. El Espíritu nos da lo que necesitamos para hacerlo. Esto es lo que significa crecer en santidad, que es nuestra vocación como pueblo de Dios. Mientras celebramos Pentecostés, tomemos en serio este llamado, para vivir como personas llenas del Espíritu que sirven con valentía y compasión. – Leisa Anslinger  
©Catholic Life and Faith, 2019